



Entre las figuras que asistieron al Congreso de Escritores de Las Palmas, el historiador y ensayista venezolano Guillermo Morón, miembro del Comité organizador de dicho Congreso y destacada opinión en la vida cultural de su país. Morón formaba parte de la delegación venezolana, que propuso al I Congreso de Escritores en Lengua Española la celebración de su segunda edición en Venezuela. La Asamblea de Las Palmas lo aceptó. Hoy, Guillermo Morón nos expresa sus impresiones acerca del importante acontecimiento cultural.

«De la parte realizada en Las Palmas, el saldo es positivo, porque el objetivo del Congreso no era otro que encontrarse un buen número de escritores de toda el área de la lengua y eso se logró. En segundo lugar, se trataba de que se conocieran algunos de los escritores españoles y algunos de los latinoamericanos que mutuamente no se conocen, en España unos y en Hispanoamérica los otros.

La ausencia de los escritores que integran el llamado «boom» no tiene la menor importancia, porque a muchos de ellos les hemos visto y leído durante los últimos diez años y las revistas, periódicos y radio y televisión nos dan cumplida noticia de ellos.

Hubiera sido un conocimiento sobreabundante.

En cambio, el grupo de los escritores hispanoamericanos que estuvieron presentes, que son muy buenos, y el grupo de asistentes españoles, que también son buenos, si interesaba que se conocieran y ese objetivo se logró. Debo señalar, sin embargo, que la Prensa de Madrid no dio la suficiente importancia a un gran acontecimiento que tuvo lugar en Las Palmas. Me refiero a la presentación de los cincuenta primeros títulos de la biblioteca Ayacucho. Porque esa biblioteca va a recoger en quinientos volúmenes todo el pensamiento creador de los países latinoamericanos donde hay un predominio obvio del pensamiento creado. Ya en los cincuenta primeros volúmenes están los libros de los grandes escritores contemporáneos, pero también de los escritores clásicos. El volumen número cincuenta está dedicado, por ejemplo, a Andrés Bello. El número uno estuvo dedicado a Simón Bolí-

# GUILLERMO MORÓN: EL SALDO DEL CONGRESO ES POSITIVO

ca, se realiza desde Venezuela. Por eso me sorprendió, repito, que los periodistas que cubrieron esa información diaria desde Las Palmas no hayan mencionado esta circunstancia y sí, en cambio, muchas tonterías. Que si hubo discusiones, que si la izquierda o si la derecha. Es decir, sólo aquello meramente anecdótico. Finalmente, le diré que, así como creo que los actos de Las Palmas fueron suficientemente buenos y suficientemente sólidos y suficientemente útiles, me pareció que la clausura en Madrid fue, sencillamente, miserable. No hacía falta traernos a Madrid para asistir a un acto de esa naturaleza. En consecuencia, me parece que Madrid no supo interpretar el verdadero valor de este I Congreso de la Lengua Española. Pero, en fin, no importa. Lo verdaderamente importante es que quedó sembrada la semilla para el próximo futuro».

var porque, aunque es una biblioteca destinada a todo el ámbito de Latinoaméri-

—Efectivamente, había grandes figuras fuera del

«La ausencia de los escritores que integran el llamado «boom» no tiene la menor importancia»

★ Lo más interesante: el contacto de escritores latinoamericanos y españoles muy buenos, pero no tan conocidos

«boom», pero algunas de ellas no se llegaron a encontrar entre sí. Pesa mucho la mutua ignorancia y el raquitismo editorial. ¿Cree usted que la celebración del próximo congreso en Venezuela servirá para redelinear nuestras relaciones editoriales?

—Sí. Con la experiencia que hemos tenido en este Primer Congreso, con el conocimiento entre escritores y editores, que no ha

comenzado ahora, el segundo congreso, que tendrá lugar en 1981 en Caracas, permitirá perfeccionar las posibilidades prácticas de los futuros acercamientos y permitirá corregir los normales errores que se han cometido en esta primera ocasión. Creo aunque sea prematuro, que el futuro congreso de Caracas se discutirá más a fondo y se aprovechará mejor el tiempo; por ejemplo, en asuntos como la relación escritor-editor, los problemas editoriales del escritor. Y creo que se aprovechará mejor el tiempo en el conocimiento de los países latinoamericanos de los escritores españoles y viceversa.

cer más de cerca la obra de Bello. Pero haremos coincidir el congreso, precisamente con ese objetivo. Porque Bello fue uno de los grandes creadores de la lengua española; fue fundamentalmente poeta en el campo de la creación y fue gran filólogo, gramático, ensayista, historiador, uno de los grandes polígrafos en el mundo de habla hispana. Creemos que la reunión en Caracas permitirá a los venezolanos conocer más de cerca las múltiples formas de la creación en lengua española. Podrá asegurar, desde el punto de vista de la identidad nacional, nuestro concepto de que pertenecemos a un mundo común, que no somos un pueblo joven, sino un pueblo viejo ya, de quinientos años y la afirmación de esos quinientos años se está dando, precisamente a través de la literatura en su más amplio sentido.

—En las resoluciones de Las Palmas se hablaba de la creación de una revista radicada en tres países. ¿Cree que sería conveniente acelerar este proyecto?

—Vamos a estudiarlo con mucho cuidado. El planteamiento, por ahora, es meramente teórico, pero creo que hay una posibilidad práctica, si logramos compromisos efectivos por parte de los tres países.

—Tenemos entendido que, en estos momentos, última usted la aparición de un libro suyo en una editorial de Madrid.

—Espasa Calpe publica, en estos momentos un libro mío, que se titula «Breve historia de los venezolanos», en su colección especial de Austral.

Se trata, desde luego, de un ensayo que abarca todo el tiempo histórico venezolano, con un capítulo dedicado a las culturas indígenas, antiguas y contemporáneas. O sea, que todo el proceso político, social, económico y cultural de Venezuela con acento en la contemporaneidad, es decir en los años que van desde 1936 hasta nuestros días. Es una visión global del país venezolano en todos sus periodos históricos.

Porque las relaciones que hemos mantenido hasta ahora entre los diversos pueblos de nuestra habla no han sido lo suficientemente sólidas, a pesar de los medios de comunicación, a pesar de que la televisora nacional de España tiene un experimento que a veces se aplica al campo de la especialidad literaria y que es un programa dirigido a los trescientos millones de españoles de habla común.

Hay intercambios entre los diversos países hispanoamericanos. Las diversas editoras de Méjico, de Caracas y de Buenos Aires están relacionadas con las de Barcelona y las de Madrid. Pero habrá que buscar una metodología para asegurar el mejoramiento de las relaciones entre los escritores y los editores. Por otra parte, en nuestras diversas literaturas existe una plataforma no lanzada todavía; me refiero a los ensayistas que, en esta última década, están lanzando este género por encima de los demás. El campo del ensayo me parece tan creado como el de la ficción, habrá que promocionarlo.

—Desde el punto de vista venezolano, ¿qué supondrá este congreso, que va a coincidir con los preliminares del bicentenario de Andrés Bello?

«En 1981 tendrán lugar las actividades centrales del bicentenario de Andrés Bello. Ya se están celebrando actos en Venezuela y se están publicando libros que invitan a cono-

## CORTAZAR, EN BAJA

Los contactos establecidos con escritores latinoamericanos durante el I Congreso Internacional de Escritores de Lengua española recientemente celebrado en Canarias, me han probado que una convicción mía desde hace tiempo era compartida por muchos más, aun del otro lado del Atlántico: la de que los autores del célebre «boom» entraron en decadencia tiempo atrás. ¿Cabe, en efecto, atribuir sólidos valores a «El otoño del patriarca», a las dos últimas novelas de Vargas Llosa, a la producción reciente de Fuentes, o sería más justo reconocer que estos autores han comenzado a vivir de sus rentas? Escritores de poco fuelle, éstos lo son al mismo título que Cortázar, cuyo Libro de Manuel, cuyo Octoedro, para no hablar de Alguien que anda por ahí, decepcionaron a la crítica más solvente y a los lectores más lúcidos. El último libro del escritor argentino, Un tal Lucas (Ediciones Alfaguara), viene a confirmar el diagnóstico negativo a su respecto.

La obra, integrada por cortos textos ligados entre sí por personaje que le da título, se presenta como una obra lúdica, recurso muy empleado últimamente para camuflar la instancialidad de productos literarios cuya relación con la realidad comunitaria se ha adelgazado hasta tornarse casi inexistente. ¿Un juego? Quizá. Pero, en todo caso, un juego aburrido. Lo que supone casi una contradicción en los términos. Y en cuanto al método de lectura recomendado por la editorial para disfrutar del artefacto: ¿acaso la invitación al lector para que participe en el entrenamiento de modo libre y anárquico, con sus veladas alusiones a un arte permutatoria secreta, no debe ser atendida como un reconocimiento implícito de los gravísimos fallos estructurales del volumen?

Cajón de sastre o catálogo disparatado del arte de Cortázar. Un tal Lucas oscila entre el costumbrista costumbrista, irónicas o cómicas y verbalmente coloquiales, sean lo mejor del libro, la enumeración de motivos —privados— de nostalgia —el autor no se aventura, sino a regañadientes, por su pasado, cuyas zonas oscuras elude de continuo— y los



coqueteos con una modernidad ya algo rancia —una actitud entre crítica y enamorada frente a los gadgets ideológicos y culturales del momento, gracias a la cual algunos desfasados creerán acceder por la vía indirecta a una contemporaneidad a la que su provincianismo le veda, de hecho, el acceso. Libro, por supuesto, bien escrito, hasta con virtuosismo, este último de Cortázar demuestra sin quererlo, que la relación dialéctica entre el escritor y lo dado no admite trampas ni subterfugios, que el arte es un hecho dramático y que el escritor debe mantenerse siempre al mismo nivel de la experiencia común, sin agilizismos ni duendismos fáciles: dando cara y arrojándose al toro.